

Nuestra consigna más apremiante: ni un solo analfabeto en nuestra Brigada

## EDITORIALES

### EL PARTIDO UNICO

El pasado domingo se celebró un gran acto en Madrid organizado por la Juventud Socialista Unificada, pro Partido único del proletariado. Las conclusiones del acto a las que llegaron los oradores que en él tomaron parte, frenéticamente subrayadas por los varios miles de espectadores que llenaban los seis teatros donde éste se celebraba nos permiten augurar que ese partido único será pronto una realidad en nuestro país. Registramos el hecho con notoria satisfacción, por lo que él puede ser de sintomático en la situación actual de nuestra retaguardia. Que a nadie pueda extrañar que estas cosas de la retaguardia no escapen a nuestra preocupación de combatientes. Con este acto creemos que se ha dado un gran paso para la solución de un problema que a todos nos afectaba hondamente. El espectáculo que las organizaciones y partidos estaban dando de rencillas y de resquemores no podía perdurar sin que se resquebrajase uno de los fundamentos que creemos indispensable para ganar la guerra. Que tanto como una vanguardia bien organizada y unida, nos interesa tener una retaguardia en la que las rivalidades y las pugnas de partido y de organización desaparezcan por completo. Los combatientes dieron el ejemplo de cómo habíamos de unirnos para ganar la guerra. Las Milicias, representación de sindicatos y de partidos en los primeros días del movimiento, desaparecieron para agruparnos bajo la bandera del Ejército Popular, porque llegamos a la conclusión de que sólo formando un verdadero Ejército y obedeciendo a una sola voz de mando lograríamos la victoria. Esto ya se ha conseguido, y para que exista una verdadera correlación de esfuerzos entre los dos frentes de nuestra guerra es, más que necesario, imprescindible, que de la misma manera que los combatientes han sabido agruparse y unirse, lo hagan los de la retaguardia. Esto creemos que se va a conseguir en un plazo bien corto. O, por lo menos, así nos lo hace confiar ese acto que el domingo se celebró en Madrid y que creemos ha sido un jalón más que se ha marcado en el camino del triunfo que hay necesidad de recorrer.

### SE EXTINGUE EL ANALFABETISMO

Sobre nuestra mesa de trabajo hay pruebas abundantes de los progresos que nuestros camaradas los soldados



En el Periódico Mural vuelcan las Compañías sus mejores inquietudes y sus gustos más acendrados. Veamos aquí a dos camaradas de la tercera Compañía de nuestro primer Batallón que exhiben satisfechos el suyo. ¿Tienen motivos para esta satisfacción?

### ¡Salud, querido semanario!

Quiero hoy, ante todo, saludar a todos los recátas que componen esta Brigada, que con tanto amor y cariño prestan sus servicios en nuestras trincheras. Y aprovechando la ocasión que nos proporciona nuestro periódico de ponerme en contacto con todas las fuerzas de esta Brigada, me permito hacer esta pregunta: Compañero soldado, ¿no ves una diferencia de este Ejército que dimana del pueblo, con aquel anterior al 18 de julio, que sólo representaba al capitalismo y a la gran burguesía? Nosotros luchamos por un Ejército culto, disciplinado, fuerte, orgullo del mundo entero. Aquél luchaba con un Ejército analfabeto para poder seguir siempre esclavizándonos y humillándonos como pobres indefensos. Nosotros queremos que desaparezca esa venda que nos impedía ver el grado de

van realizando en su afán de dejar de ser analfabetos. Soldados que hace apenas unos días no sabían ni siquiera trazar su nombre, hoy ya sienten el placer de poderles escribir a sus familiares. Hemos leído algunas cartas de éstas y en ellas está reflejada la satisfacción que sienten nuestros camaradas al ver cómo, de día en día, se va descorriendo el velo de la ignorancia y empiezan a comprender los signos de la escritura, al mismo tiempo que pueden ellos mismos desentrañar las cosas que la prensa diariamente les cuenta y que les sirve para hacer luz en su espíritu y comprender

humillación en que se nos tenía.

Queremos un Ejército que sepa por qué lucha, que sepa qué es lo que se ventila en esta fatídica guerra, y vosotros, reclutas, en su mayoría campesinos, que sois los que mejor sabéis del látigo y de la miseria, tenéis la obligación, todos los que tuvisteis la suerte de aprender las primeras letras, de ayudar a vuestros compañeros y a vuestros Comisarios. De ayudar a vuestro periódico. Acudid a él; aportad vuestras iniciativas, y que éstas sirvan de estímulo para aquellos que, queriendo, su desgracia se lo impide.

Luchemos todos por que a estos camaradas no les dure mucho su analfabetismo y pronto podamos decir que nuestro Ejército, el Ejército del Pueblo, es un modelo de educación y disciplina.

MANUEL H. TEROL

Comisario de la 110 Brigada,  
2.º Batallón, 3.ª Compañía

el tremendo error en que su vida estaba sumergida. Ayer no eran más que campesinos sobre una tierra que les exprimía el jugo de su vida joven, y, en cambio, no les reportaba más que amarguras, sinsabores, hambre. Todo su esfuerzo, su vida, era del mismo dueño que usufructuaba la tierra sobre la que ellos se agotaban. Hoy son soldados de un Ejército que les permite luchar para acabar con la ignorancia de su vida pasada, al mismo tiempo que va haciendo luz en su inteligencia para que comprendan mejor por qué luchan y qué es lo que les espera al final de esta guerra. Y ellos,

los pobres campesinos que ayer llegaron desconfiados y recelosos al Ejército Popular, se sienten hoy dichosos y bendicen la hora que vinieron a nuestro lado, porque ella marcó el principio de su liberación material y espiritual. Y así lo hacen constar en esas cartas que hay sobre nuestra mesa de trabajo y que son un magnífico testimonio de lo que es y puede ser el Ejército Popular para los campesinos y trabajadores españoles.

### NUESTRO ALTAVOZ EN LAS TRINCHERAS

Todas las noches llega hasta las trincheras enemigas el eco de nuestra propaganda. Una propaganda que escuchan en silencio, mejor podríamos decir con respeto, porque hasta sus fusiles hacen enmudecer. Son dos horas que diariamente sirven para que hagamos reflexionar a los miles de soldados que están situados frente a nosotros y que si se mantienen al lado de los Jefes y Oficiales facciosos es porque temen a las represalias que con sus familiares se llegarían a tomar si ellos se decidiesen a pasarse a nuestro lado. Y son dos horas que sirven para que nuestros propios soldados se percaten bien de la enorme diferencia que existe entre nuestra manera de combatir y la que emplean los ejércitos rebeldes. No desesperamos nosotros en el deseo que nos anima de llegar a convencer a los soldados de las filas enemigas de que su verdadera obligación, como obreros y campesinos, está en pasarse a luchar a nuestro lado. Nosotros defendemos todo lo que de justo y de humano pueda existir en España. La idea que anima nuestro combatividad es la de luchar para construir una España libre, democrática y progresiva.

Para conseguir esto apelamos a todos los medios: A luchar con denuedo, con impavidez, con valor, empuñando las armas frente al invasor. Pero también utilizando estos medios de persuasión, que tenemos la seguridad nos son de gran utilidad. Por lo menos, nos sirven para señalar constantemente a los trabajadores que existen, sin duda, en las filas enemigas cuál es su deber. Un deber que ellos van comprendiendo a medida que nosotros lo señalamos y que aprovechan todas las circunstancias que se les ofrecen para manifestarlo. Y una de ellas es ese respeto con que todas las noches oyen las charlas que les damos con nuestro aparato microfónico.

# Sólo el que sepa ganar la batalla final será el verdadero vencedor en esta guerra

## PRESENTE Y FUTURO

Es innegable que en nuestro Ejército se ha operado una profunda transformación. No podía ser de otra manera.

La rebelión militar, que en un principio parecía circunscribirse al área nacional, recibió la respuesta merecida del pueblo, y de no haber sido por la ayuda descarada que Hitler, Mussolini y los demás países fascistas vienen prestando a los rebeldes, ya hace tiempo que hubiera sido sofocada la sublevación.

Pero en vista de esto, el pueblo español y sus dirigentes diéronse cuenta de que el enemigo contaba con un Ejército y unos medios de defensa formidables, y que por tanto, para vencerles, teníamos que disponer de otros medios que fueran por lo menos iguales a los suyos, sino superiores. Y gracias a la labor constante y meritoria de unos hombres que supieron poner por encima de sus ideales y personalismos los intereses del pueblo, se logró la creación del glorioso Ejército popular.

Pero no sólo con esto se gana la guerra y el porvenir de España. Para lo primero, es necesario que nuestro Ejército esté dotado de una moral y disciplina que

sea superior a la del enemigo; que entre nosotros exista estrecha unidad, dejando a un lado nuestras convicciones políticas, pues nuestro lema en estos momentos debe ser ganar la guerra.

Pero no olvidemos el porvenir. Pensemos en lo que será España el día después de nuestro triunfo. Nuestra Patria quedará maltrecha; millares de niños quedarán sin padres; hombres que hoy están rebosantes de salud quedarán inválidos; nuestras mejores ciudades, semidestruidas; la economía, quebrantada.

Y que todo esto nosotros, los que luchamos cara al enemigo, juntos con los que en la retaguardia laboran por el rápido triunfo de la causa que defendemos, hemos de ser los que reconstruyamos la economía y hagamos de España una nación donde el progreso, el bienestar y la paz sean las bases que aseguren su vida.

Por tanto, si nosotros queremos esto de España, tenemos que declarar la guerra al analfabetismo y procurar, siempre que nos sea posible, ensanchar la base de nuestra cultura.

Tenemos que esforzarnos en combatir la ociosidad y dedicar las horas que al-

gunos camaradas emplean en jugar a las cartas y hablar de cosas que no conducen a nada práctico al estudio de temas que nos sean necesarios. Porque como bien dice un antiguo refrán, *La ignorancia es la madre de la esclavitud*.

Para todo esto contamos con infinidad de medios, como son las escuelas, bibliotecas circulantes, la Prensa, folletos, etcétera, etc.

¡Compañeros! No olvidemos que en el transcurso de nuestra lucha hemos perdido muchos camaradas que nos hubieran sido muy útiles el día de nuestro triunfo y que en el puesto de estos camaradas tenemos que colocarnos nosotros.

Así que si nosotros queremos ser libres, administrar y dirigir nuestros destinos, debemos procurar por todos los medios elevarnos moral y culturalmente. Y de esta forma, además que con nuestro Ejército fuerte y disciplinado vencemos al enemigo en las trincheras, el día de nuestro triunfo habremos conseguido una nueva victoria: nuestra emancipación.

¡Por nuestros héroes! ¡Por la libertad de España! ¡Viva el Ejército popular!

MIGUEL JIMÉNEZ  
489 Batallón, Compañía Ametralladoras



El Comandante Marvá, jefe de nuestra Brigada. La juventud y la inteligencia ensambladas a contribución del Mando. Ha sabido impregnarnos a todos los que estamos a sus órdenes de su dinamismo y entereza y el resultado no puede ser más halagüeño: Un jefe joven y entusiasta al frente de una Brigada también joven y con ansias de triunfar. Condiciones indispensables para que la victoria sea nuestra.

Antonio Asencio Lozano, nuestro Comisario de Brigada. Un luchador constante, forjado a orillas del Mare Nostrum e impregnado de su lirismo y luminosidad. Su elocuencia exaltada tiene la riqueza de color del pincel de Sorolla y los matices firmes del buril de Benlliure. Un poeta prosaico al servicio de la causa del Pueblo y surgido de su propia entraña. Fácil conductor de masas, su entusiasmo nos arrastra a todos. ¡Salud, Comisario!

## RECORDAMOS...

Camarada: ¿No te acuerdas de hace dos años, cuando el bienio negro Lerroux-Gil Robles? ¿No te acuerdas que tú con tus veinte años llegabas a casa y te encontrabas a tu madre llorando porque aquel día no tenía nada que poner de comida? ¿No te acuerdas que había muchos domingos y días festivos que tú, con tus veinte años, los te-



La lectura es el deleite más exquisito al que pueden entregarse nuestros soldados. Mostramos aquí a unos camaradas que hace apenas unos días ni siquiera sabían deletrear. Hoy ya leen y discuten entre ellos nuestra prensa, y los libros de nuestra Brigada les sirven de solaz en las trincheras, al mismo tiempo que van despertando su espíritu para las jornadas de después de la guerra...

nias que pasar en casa porque tus padres no te podían dar ni cinco céntimos para reunirte con tus compañeros y gozar de esa vida juvenil? ¿No te acuerdas de aquellos días de invierno, que con tanto frío los tenías que pasar en la cama porque no había nada que echarle al fuego para poder calentarte? ¿No te acuerdas que había muchos obreros de sobra por todas partes y que el patrono, cuando cobrabas un sábado, te decía: "Si quieres venir a trabajar, lo tienes que hacer por un tanto menos, porque yo tengo muchos obreros que me hagan el mismo trabajo por ese jornal"? ¿Tú no has oído que a un compañero lo han pillado robando? ¿Fue ese su destino? No, camarada; el hambre y la miseria le indujeron a meterse en la encrucijada del camino de la desesperación. ¿Tú no has oído que la compañera de un trabajador ha tenido que vender lo más querido de su vida, su honra incluso? Jamás en su pensamiento se reflejó la prostitución, pero sus pequeños pasaban hambre, y ante cuadro tan desolador había de nutrirlos con producto de su carne, porque aquellos patronos de su compañero le pagaban con un látigo, que es el salario empleado por el tirano burgués. ¿Tú no has oído que la novia o hermana de aquel camarada la deshonró el hijo de su patrono? Y que esta compañera puso manos a la Justicia, y después de llevar toda la razón quedó como una cualquiera? ¿Tú no has oído ni has visto que por lo más insignificante la Guardia Civil le haya dado una paliza a un obrero

que no ha vuelto a ser hombre más en su vida?

Pues ese es el Gobierno que nos querían imponer los fascistas, los que dicen llamarse católicos, apostólicos y romanos; los que dicen que ellos luchan por una Humanidad justa.

Y dime, camarada: ¿Qué es mejor, estar mil veces muerto, que vivir (si es que se le puede llamar) con esas dictaduras fascistas? Dime, camarada, ¿no es mejor morir que mueren los hombres, dando el pecho al invasor hasta derramar la última gota de nuestra sangre, que estar bajo el yugo, bajo la tiranía despótica de gentes sin honor, sin vergüenza y sin dignidad? Y dime, camarada, tú que has visto dos regímenes, ¿cuál te gusta más: los que dicen llamarse cristianos y no lo son, nosotros, que, sin decir nada, somos los verdaderos cristianos y humanitarios? Y si no, que se lo pregunten a los presos de la Virgen de la Cabeza. Pero a nosotros nos pasa como decía el Pastor poeta: "Cuanto mayor es la ofensa, más hermoso es el perdón."

EXPEDITO MENDOZA  
Delegado político de la Sección de Transmisiones e Ingenieros Zapadores-Minadores

## ¡CAMARADAS!

Leed con atención nuestro periódico y colaborad en él con el mayor entusiasmo

## RECUERDOS MORATA

Dícese comúnmente que recordar una cosa es volver a vivirla. ¿Pero y si no la hemos vivido? Entonces, al parecer, no habrá recuerdos. Ya estamos en el campo de la apariencia. Mas la realidad es otra, porque yo no he vivido lo que ahora recuerdo. Recuerdo únicamente lo que he oído.

Días pasados; terribles; noches trágicas, tiros, explosiones enormes, palpitar de corazones, voces indicando lo que ha de hacerse: ¿avanzar?, ¿retroceder? Oscuridad, lluvia y más lluvia, innumerables inconvenientes, y a pesar de todo y por encima de todo, el pueblo avanza, el corazón colectivo de nuestra España se supera a sí mismo y va adelantando poco

a poco y consiguiendo recuperar lo que tenía perdido. Camaradas heridos, camaradas muertos corporalmente, pero vivos en la vida de los recuerdos. Heroicidades, superación de elementos bélicos y consecución de objetivos. Los nubarrones negros que se mecían sobre Morata van desapareciendo paulatinamente. Se ve más claro, la situación se despeja, el peso desaparece, la opresión se hunde. ¡Morata queda libre! ¡Madrid se entusiasma y da las gracias! ¡Nuestra España entona cánticos de triunfo! ¡El mundo entero admira!...

Jarama, junio 1937.

E. RUIZ  
3.ª Compañía, 2.º Batallón



La hora del rancho en nuestros parapetos. El cuerpo necesita también estar preparado y dispuesto para las jornadas de hoy.

## A los jóvenes reclutas

Salimos en una de las primeras expediciones de reclutas. Ibamos camino de Alicante varios jóvenes amigos de la infancia. Acostumbrados a una vida tal vez agitada por nuestra participación en la lucha de clases. Nuestros pechos tomaban dimensiones superiores a las normales. Ibamos una vez más a contribuir con nuestro esfuerzo no egoísta a la conquista de nuestra Patria invadida. Jóvenes de todas las tendencias engrosaban nuestro convoy. Jóvenes que en gran parte no habían vivido una vida de sufrimientos y miserias, pero, ante todo, jóvenes conscientes, que por encima de la comodidad abandonada, sentían en lo más hondo de su alma la invasión de que nuestro suelo era víctima. Estos jóvenes reclutas han dado una prueba de ser ciudadanos conscientes de su deber para con la Patria. Hemos conocido a muchos camaradas que se hacían llamar revolucionarios, que ya quisieran tener la dignidad de estos ciudadanos.

Aquí es donde se demuestra la moral de la persona. No se discute de política. No nos interesa por ahora. Nuestra única política ha de ser la de salvar a nuestra España ultrajada. Y es-

tos nuevos luchadores de la democracia del mundo se aprestan con entusiasmo a empuñar con energía y decisión las armas que nos conduzcan hacia una vida mejor, hacia un nuevo camino de prosperidad, hacia una nueva sociedad, donde no exista la explotación del hombre por el hombre. Son ciudadanos que pudiéramos llamar minas de oro sin explotar. Encierran en sus entrañas la mayor de las riquezas, la dignidad, ante todo. Son camaradas que no necesitaron laborar por unas reivindicaciones económicas, porque tal vez no las necesitaran, y no comprendían que había miles y miles de trabajadores que no se encontraban en sus mismas condiciones. Pero estos hombres han despertado de su sueño. Comprenden de un modo efectivo su necesidad de cooperar en nuestra lucha y se aprestan con alborozo a realizar la obra de reconstrucción de nuestra nueva España. Así se demuestra ser español digno de tal nombre. Estos elementos, que en su mayoría no supieron luchar en la retaguardia, por su abandono moral, hoy son los que dan el ejemplo en nuestras trincheras de liberación. A ellos y para esos hé-

ros anónimos todo nuestro estímulo personal. Así se demuestra la cooperación efectiva, con las armas en la mano, dispuestos a exterminar para siempre a la bestia fascista. Nosotros, aunque jóvenes en edad, viejos en la lucha de clases, lucha de dignificación humana, somos los llamados a reconocer el positivo valor de estos nuevos incorporados a las trincheras de la República. Mientras cientos de camaradas se entretienen en discusiones entorpecedoras en la retaguardia, estos camaradas de joven espíritu combativo demuestran a cada paso su decisión y su energía para aniquilar a los invasores. Podemos estar orgullosos de la nueva compañía de estos camaradas, que cumplen como lo que son, como verdaderos antifascistas. Jóvenes combatientes de la independencia de España! De ese modo se da ejemplo, para que en la retaguardia se ruboricen aquellos camaradas que no se merecen este nombre, los cuales solamente se preocupan del bienestar individual, después de carear muchas frases de aliento para los que tienen más que ellos y lo están demostrando de una manera positiva.

GUILLERMO PADILLA

## Cosas de la guerra

### Impresiones de un bombardeo

Inmóviles, soñolientos, se yerguen los viejos olivos bajo el sol de mediodía. Cantan insistentes las cigarras su canción monótona entre el verde blanquecino. De súbito callan espantadas; hay un momento de silencio, como el que precede a la tempestad, preñado de amenazas. Estalla de repente una explosión; los viejos olivos se estremecen, sacudidos sus hojas por la conmoción, herido su tronco por la metralla de los obuses. Silban éstos su canción de muerte; explotan aquí, allá, a unos metros de distancia unos de otros, cerca del puesto de mando: parece que ha sido localizado. Cae uno en la plazoleta, frente a la chabola del Mayor. Hay un herido, y desafiando el peligro acuden unos compañeros a recogerlo.

Salen de sus refugios los soldados de Transmisiones a reparar los hilos del teléfono, hecho no exento de peligro, que motivará una felicitación del Jefe de la Brigada.

Sale también tranquilo, como si no estuvieran rugiendo los cañones, el Comandante, alma recia de viejo aragonés: tiene un rasguño de metralla en la cara y un hilillo de sangre corre por su mejilla.

Pasó la tempestad; prosiguen las ci-

garras su canto monorrítmico y cansino; las trincheras vuelven a su aspecto normal; se forman grupos que comentan el bombardeo; son las mismas caras risueñas de siempre; para ellos no existe el peligro.

Viéndolo pienso en lo inhumana y triste que es la guerra. Esa sangre joven que se vierte en España es la que clama venganza y constituye ella sola la más rotunda condenación de la rebelión de los militares traidores a su palabra.

Cayó hoy un compañero como cayeron otros ayer y caerán mañana. Rociarán en sangre generosa el suelo hispano, pero esta sangre será la semilla de un mundo nuevo. Esos héroes que hoy florecen en tierras de Iberia, obreros y campesinos de manos encallecidas, serán padres de una generación que vivirá feliz...

¡Soldados trabajadores de La 110, campesinos de Almería la Mártir y de Granada, la de los palacios moros, vuestros hijos verán el nuevo sol que nace: el de la Libertad, que todos conquistamos! ¡Sacrificio fecundo!

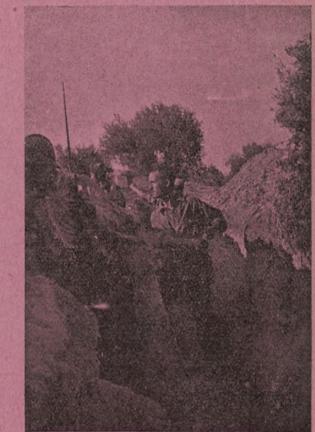
Eso pensaba yo entre silbidos agudos de balas y cantar monótono de cigarras bajo los olivos de la vega.

Junio 1937.

J. M. SASTRE  
Plana Mayor, 489 Batallón

Los pueblos más cultos son los que se sitúan en la cúspide del progreso, y, por lo tanto, los que más felices viven su vida.

¡Soldados! En todos los momentos libres del servicio estudiad con afán; el que más sabe es el que primero llega a la cumbre.



Las trincheras de La 110 nunca pueden estar desatendidas. La vigilancia es siempre constante. El enemigo no puede cogernos por sorpresa. ¡Os acordáis de la noche del 22? Así tenemos que estar siempre para mejor cumplir con nuestro deber. De un descuido tuyo depende la vida de tus camaradas, que están confiados en la responsabilidad del cargo que tú ocupas en esos momentos.



## El proletariado internacional nos sigue en nuestro afán de ganar la guerra

### La escuela en la trinchera

#### LECCION DE GRAMATICA

Como sé, camaradas, que ya sabéis escribir, contestadme a una voz:

¿qué dicen la *v* y la *i*?..... VI  
Siguiendo la lección, que no os cansará, decidme otra vez:

¿la *v* unida a la *a*?..... VA  
En la 110 Brigada con el analfabetismo hemos de terminar; pero es necesario me digáis:

¿la *l* unida a la *a*?..... LA  
Aprende, camarada, a leer y escribir, para que contestes cuando te pregunten:

¿qué dicen la *c* y la *i*?..... CI  
A conocer el artículo y el nombre, pronto habéis de saber; pero contestadme:

¿la *e* unida a la *n*?..... EN  
No te distraigas, camarada, que estamos de explicación; a ver, contéstame:

¿qué dicen la *t* y la *o*?..... TO  
Es una sílaba como todas las dos letras que veis aquí; mas decidme:

¿qué dicen la *d* y la *i*?..... DI  
La preposición aprenderéis, como todas las partes de la oración; mas espero de vuestra respuesta:

¿el resultado de la *e* y la *x*?..... EZ  
Si el verbo no sabéis aún explicar, en breve tiempo lo aprenderéis; ahora contestadme a mí:

¿qué dicen la *b*, la *r* y la *i*?..... BRI  
El género son dos: masculino y femenino, que pronto habréis de explicar; en cambio, yo os pregunto:

¿la *g* unida a la *a*?..... GA  
Aprende mucho y pronto, y prontas se te abrirán las puertas de la cultura; mas dime: ¿la *d* unida a la *a*?..... DA  
Para terminar esta lección, camaradas de la 110, ya sólo os preguntaré:

¿el resultado de la *m*, la *i* y la *x*?..... MIX  
Al fascismo, eje de la incultura, tenemos que exterminar; pero es preciso que aprendamos, y en alto todos gritar: el resultado de todas las letras; mas ¿y el de la *t* y la *a*?..... TA

SALVADOR NAVARRO  
110 Brigada, 4.º Batallón,  
3.ª Compañía

### Consejos de un veterano

He visto con gran regocijo y entusiasmo cómo otros compañeros de esta Brigada han vertido en estas columnas sus buenas dotes culturales, cooperando con ello a la defensa de la causa y al engrandecimiento y desarrollo de la cultura en nuestro Ejército.

Yo, el más humilde, el más zafio de todos los oficiales, también quiero aportar mi pequeño óbolo; pero antes quiero hacerte una advertencia, camarada soldado.

Si tomas este artículo en tus manos y esperas encontrar en él anéc-

dotas humorísticas que te hagan reír, suéltalo y no sigas. Si quieres oír un consejo más, ten la bondad de escucharme.

Cuando te halles de centinela no te duermas.

Vigila. Vigila incesantemente y no olvides que tienes a tu custodia un enemigo peligroso.

Que al amparo de tu vigilancia descansan otros muchos compañeros que han estado durante todo el día, o toda la noche, desempeñando igual servicio. Piensa que de ti depende la seguridad de todo el campamento. No dispares tu fusil por mero capricho, porque eso que tu llamas "¡Total, un cartucho!", son mucho stotales cuando se gastan superfluamente.

Y en fin, cumple con tu deber, porque deber es de todos los hombres llamados a influir en el destino de los pueblos trabajar de continuo con toda su buena fe, con todo el deseo posible, para que lo que puede y debe ser majestuoso y fecundante río, mensajero de paz y de riqueza, no se trueque en destructora catarata, precursora de desolación y muerte.

JOSÉ DURAN ORTEGA

Teniente de la Compañía de Ametralladoras del tercer Batallón

### NUESTRA LUCHA

Es preciso que todos vosotros, soldados del Ejército del Pueblo, sepáis por qué lucháis, ya que el desconocimiento de ello perjudicaría a la causa que todos defendemos.

La mayoría de vosotros sois campesinos, y mejor que nadie sabéis las penalidades que habéis pasado bajo la tiranía del terrateniente, del cacique y de la Iglesia: ya que por un mísero jornal os hacían trabajar de sol a sol.

Vosotros, si llovía, como si hacía calor, teniais que trabajar jornadas agotadoras para, al final, regresar a vuestra casa y encontraros con cuadros desoladores, tales como ver a vuestra compañera y a vuestros hijos desnudos y masticando un mendrugo de pan demasiado duro para sus tiernos dientes.

Y para no sufrir más la tiranía del explotador es preciso acabar con la canalla fascista, y entonces, cuando terminemos por completo con ellos, podremos saborear las delicias de nuestra victoria, victoria que muy pronto alcanzaremos.

Luego, vosotros no tendréis que veros bajo el látigo del verdugo, que hasta el momento de estallar el movimiento os tenía humillados, sino que la tierra será del que la trabaje; ya no habrá impuestos caciquiles que sa-

tisfacen; ya no habrá tiranos que vigilen vuestro trabajo, porque la tierra, como será vuestra, con mayor entusiasmo que antes la trabajaréis.

Esta es nuestra lucha, camaradas; nosotros, no olvidar nunca que luchamos por el bienestar de todo el proletariado; que luchamos por la emancipación del obrero, y que luchamos por exterminar al burgués, que tantas y tantas veces fué un asesino para nosotros.

Y si fuera preciso dar nuestra vida por la noble y justa causa que defendemos, debemos darla muy gustosos, pensando que con este sacrificio nuestro cooperamos a que sea una realidad el bienestar de nuestros padres, de nuestras compañeras y de nuestros hijos, que ya nunca más verán su honor mancillado por esos bárbaros que se llaman cultos y civilizados.

E. R. S. A.

Comisario de la 1.ª Compañía del 2.º Batallón

### Construir en vez de destruir

"Las fuerzas que actúan en el sector de Carabanchel han inaugurado una magnífica Glorieta."—De los diarios.

Al leer en los periódicos la anterior noticia no he podido refrenar mis impulsos para escribir unas cuartillas y sacar de ella alguna de las iniciativas que se desprende. Yo les brindo la idea a los Comisarios para que constituyan Brigadas de trabajadores que cuiden y cultiven las magníficas tierras que tenemos en la retaguardia de nuestras líneas.

Dada la especial composición de nuestra Brigada, no sería nada difícil organizar en cada Compañía una Brigada de campesinos, que con muy poco esfuerzo pondría en condiciones de dar un magnífico fruto a grandes cantidades de viñedo.

Todos sabemos que esta fruta es una de las más nutritivas, hasta el extremo que hay muchos campesinos que en época normal toman exclusivamente por toda alimentación, durante el día, pan y uva.

Nosotros podemos seguir el ejemplo que nos brindan estos compañeros de Carabanchel, que construyen una glorieta en la misma línea de fuego, cultivando los magníficos viñedos que hoy tenemos a nuestra disposición, y al mismo tiempo que la cosecha de este año va a ser en beneficio nuestro; cuando en nuestro avance queden a la retaguardia y los puedan volver a cultivar los campesinos del pueblo se encuentren, en vez de campos desolados y destruidos por la guerra, tierras cultivadas y cuidadas por manos que, aunque circunstancialmente empuñaron las armas para defender nuestra Patria de la invasión extranjera, no se habían olvidado de practicar las labores de la tierra, de la que vivieron antes y de la que tendrán que vivir después.

Si bien es verdad que las condiciones en que vivan en el futuro distarán bastante de las que hasta ahora vivieron, aquella vida de esclavitud que dejaron para empuñar las armas del glorioso

Ejército del pueblo no volverá. Cuando al final de la contienda cambiéis las armas por los aperos de labranza, lo haréis con la satisfacción y la alegría de quien ha cumplido con su deber, y el trabajo y el sudor que sobre esa tierra derraméis no irá a parar a las manos del terrateniente, sino en beneficio común de todos los trabajadores.

### ¡POR ELLOS!

Hoy escribo mis primeras líneas para el periódico de nuestra Brigada: LA 110. Yo me honro con ello, y desde él me dirijo a vosotros.

Recuerdo el momento culminante de vuestra entrada por primera vez en el parapeto; en vuestros rostros se dibujaba un no sé qué, como una pregunta; pero ya pasó por nosotros un mes, un mes en el cual ya habéis comprendido, aunque poco, cómo es la guerra; de vuestros rostros desapareció ya aquella pregunta que ponía en ellos una nota de desaliento.

Veo que añoráis en algunos momentos vuestros hogares, vuestros padres, hermanos, novia, todo; aún muchos, al recibir carta de un ser querido, ¡lloran!... ¿Por qué, me pregunto, si sabéis de ellos, si sabéis que sus vidas están seguras? ¿Por qué llorar? Camaradas, lo sé; es la nostalgia, nostalgia de días que para nosotros fueron muy felices.

Pero dejemos a un lado nuestro sentimentalismo, pensemos que frente a nosotros hay un enemigo cruel y sanguinario, que espera la ocasión para esclavizar nuevamente al pueblo español, para hacer de nuestra querida Patria un terreno colonial, alemán e italiano; dejemos a un lado nuestros sentimientos y acordémonos de aquellas pobres criaturitas que ningún delito cometieron y que con ojos llenos de espanto y de estupor parece que nos preguntan: ¿Qué hicimos? ¿Por qué?... Y sus oídos parece que aún oyen, sobre el cielo, los "pájaros negros", en cuyo seno va la ignominia, el crimen y el dolor.

Pensemos en esto, arrojemos de nosotros niños sentimentales, y con rabia, con coraje, vengamos el dolor que pasan nuestros hijos; que cada uno seamos dignos de la confianza que el Gobierno de la República nos otorgó, y con nuestros pechos hagamos una muralla contra la cual se estrelle toda esa ignorancia, todo ese dolor, que encierra el fascismo.

Soldados de la 110: Pensad que vuestras madres esperan el momento sublime de volveros a estrechar entre sus brazos, y hagamos que de esos ojos infantiles desaparezca la tristeza y el horror que los envuelve; que en ellos haya nuevamente alegría. Pensad en esto, y que nuestro ánimo no decaiga, pase lo que pase, pues vuestras madres, desde vuestro terruño, os lo piden.

BARRIENTOS

Sargento del Primer Batallón de Ametralladoras

FERGA.-Consejo Obrero.-Ventura Rodríguez, 26.